

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº 30 ¿Por qué la fe es un acto personal y al mismo tiempo eclesial?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 30 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Por qué la fe es un acto personal y al mismo tiempo eclesial? (166-169; 181)*

*La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión “creemos”, porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra. “Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre” (San Cipriano)*

La pregunta es, si la fe es un acto personal o un acto eclesial: creo o creemos ¿cuál de las dos? Las dos cosas. Por una parte la fe es personal y decimos creo, porque cada uno tiene que responder personalmente a Dios. Es verdad que estamos condicionados por otras personas, pero no determinados. Hay pasajes en la Sagrada Escritura en los que se dice que cada uno será juzgado por sus actos. Hay un momento en el Antiguo Testamento en que se tiene una concepción en el que, los pecados de un padre se heredan a los hijos, o uno de alguna manera está sufriendo las consecuencias de los pecados de sus antecesores y según la Revelación va creciendo se dice: no hay tal cosa, cada uno responde personalmente a Dios en su acto de fe y cada uno es responsable de sus propios actos. Por tanto, en ese sentido, la fe es personal e intransferible, podríamos decir.

Pero, al mismo tiempo, la fe es un acto eclesial: no sólo creo, creemos. ¿por qué se dice “creemos”? Porque la fe no es un acto aislado, porque no creemos solos, porque yo no me he dado a mí mismo la fe como tampoco me he dado a mí mismo la vida. He recibido la vida, también he recibido la fe. Porque igual que yo he recibido la fe, estoy llamado a transmitirla, porque soy un eslabón en esa transmisión de la fe. Además, porque mi acto de fe, ese “creo”, está sostenido por la fe de otros. Es el testimonio de los demás, también, el que me ha ayudado a mí a tener fe, y mi testimonio o mi antitestimonio ayudará o dificultará a otros a que tengan fe.

La fe es un acto personal, pero no individual; es eclesial: personal y eclesial. Creo y creemos. A la hora de matizar un poco más esto, este punto del catecismo dice: es que la iglesia precede, engendra y alimenta la fe de cada uno. Hace una triple distinción. Está claro que la fe no comienza conmigo, que hay un seguimiento de Jesucristo desde hace dos mil años. Son dos mil años de historia, la Iglesia ha precedido. Ese conocimiento que tú tienes ahora de Cristo, que te parece que recién lo has descubierto y te parece completamente novedoso y te parece que tú eres el primero que lo has conocido, pero eso no es así. Tú

que has comenzado a creer ahora, has sido dado a luz por la Iglesia. La Iglesia es como un seno que da luz a la fe. ¿Tú que sabes qué personas han rezado por ti, para que tú comiences a creer? Tu conversión, tu comenzar a creer ha sido fruto también de la oración de la Iglesia. Había muchas personas que han rezado por ti sin conocerte o tal vez conociéndote, o sea que la Iglesia ha precedido tu acto de fe, ha engendrado tu acto de fe y lo alimenta, porque la fe no es únicamente la conversión de un momento sino que tiene que ser sostenida, tiene que ser alimentada, tiene que ser ilustrada, corregida, purificada.

La Iglesia es madre y maestra: me ha dado a luz, pero al mismo tiempo necesito que me muestre tantas cosas, porque no voy a caminar solo, porque necesito ser purificado, iluminado, acompañado. La cita de San Cipriano (un padre de los primeros siglos de la Iglesia) es la siguiente: "Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre". Es la maternidad de la Iglesia la que nos lleva a descubrir la paternidad de Dios, esa iglesia que te ha precedido, que te ha engendrado, que te ha alimentado, que te ha iluminado. Desde la maternidad de la Iglesia descubrimos la paternidad de Dios. Por eso la fe es un acto personal pero al mismo tiempo es eclesial.